

**LAS FAMILIAS CON HIJOS E HIJAS DE ALTAS CAPACIDADES
ORIENTACIÓN E INTERVENCIÓN
EN LA FAMILIA DEL NIÑO SUPERDOTADO**

M. Martínez¹ y F. Castiglione²

Marzo 1996

¹ Dra. en Psicología. Profesora del Dep. de Psicología Básica (Universidad de Barcelona). Socio fundador de AGRUPANS. Delegada en España del WCGTC

² Licenciado en Psicología. Gabinete psicopedagógico MENTOR (Barcelona). Asesor de AGRUPANS. Delegado en España de FICOMUNDYT.

ÍNDICE

0.1. Introducción:	-1
Una aproximación teórico-técnica a los conceptos de orientación e intervención familiar. Las familias con hijos e hijas de altas capacidades	
1.1. La demanda de la familia	- 4
• Prejuicios y estereotipos de la familia respecto del superdotado	
• Demandas manifiestas y demandas latentes	
• Demandas orientadas a la asociación y demanda de diagnóstico	
• Origen y motivo de la consulta	
1.2. El niño/ la niña con altas capacidades en el ámbito familiar	-6
• Problemáticas más frecuentes en la familia del superdotado	
• Inclusión del niño en el proceso de identificación y orientación	
• Los prejuicios y estereotipos de la familia vs. prejuicios y estereotipos del niño frente a su “diferencia”	
• Valoración del niño en sus entornos próximos	
Orientación adaptada a los recursos internos y externos o ambientales	
1.3. La orientación desde una asociación de padres	- 9
• Acogida y derivación	
• Tareas de apoyo y de puente con el medio social	
• Información y educación para el ocio. Ofertar modelos alternativos	
1.4. La orientación desde la consulta	- 11
• Evaluación global de recursos y dificultades	
• Valoración pronóstica	
• La orientación	
Referencias Bibliográficas	- 13

LAS FAMILIAS CON HIJOS E HIJAS DE ALTAS CAPACIDADES

• ORIENTACIÓN E INTERVENCIÓN EN LA FAMILIA DEL NIÑO SUPERDOTADO •

M. Martínez y F. Castiglione

0.1. INTRODUCCIÓN:

Una aproximación teórico-técnica a los conceptos de orientación e intervención familiar. Las familias con hijos e hijas de altas capacidades.

Cuando hemos de orientar a una familia hacia un tipo de intervención específica, porque su hijo es superdotado o talentoso, debemos plantearnos varias cuestiones previas:

- a) qué información tiene o requiere la familia sobre las características y las alternativas de atención al superdotado, en general, y sobre las capacidades y necesidades de su hijo en concreto.**
- b) qué dinámica familiar detectamos respecto de: asignación de roles, modelo de autoridad, transmisión de hábitos, normas y conocimientos, etc.**
- c) características de la familia respecto de su grupo social de pertenencia: clase social, nivel cultural, etc.**
- d) cómo afecta a la dinámica familiar la identificación de uno de sus hijos como superdotado.**
- e) cual es el proceso a través del que la familia llega a la orientación.**
- f) que tipo de intervención requiere la familia en función de sus recursos intra y extrafamiliares.**

De hecho estas cuestiones previas no difieren demasiado de las que nos hacemos ante la orientación de cualquier familia que acude a un equipo psicopedagógico. Uno de los problemas que encontramos en la bibliografía que hace referencia a los conflictos de la familia del superdotado es la carencia de aproximaciones fundamentadas bien en un marco teórico, bien en evidencias empíricas o experimentales. La mayor parte de publicaciones, aunque de interés, fundamentan sus argumentos en la experiencia clínica o de campo con familias de superdotados. Ello limita el alcance de sus observaciones y dificulta la generalización de los resultados. También nosotros, basamos buena parte de esta explicación en nuestra experiencia con familias de superdotados y en la conceptualización progresiva de esta experiencia contrastada con nuestros marcos teóricos de referencia. De todos modos los trabajos previos sobre la familia del alumno de altas capacidades se han centrado en las siguientes áreas de conflicto

(Hackney, 1981):

- 1.- Alteraciones en los roles familiares y relaciones familiares**
- 2.- Alteraciones en el autoconcepto de los padres**
- 3.- Adaptaciones ocurridas en la familia**
- 4.- Relaciones entre la familia y el entorno**
- 5.- Relaciones entre la familia y la escuela**
- 6.- Desarrollo del niño**

Retomaremos más adelante estas áreas de conflicto identificadas en trabajos previos, ya que pueden señalarnos algunos de los problemas que podemos encontrar al orientar a las familias de alumnos con altas capacidades. Pensamos que la tarea de orientación psicopedagógica en el campo de la superdotación es de suma importancia ya que el orientador realiza de hecho un tipo de intervención en la familia y puede ser agente de cambios que deben ser valorados previamente.

En muchos casos la orientación es la culminación de un proceso de diagnóstico -evaluación psicopedagógica- mientras que en otros casos (desde la asociación u otra institución como la escuela) es un proceso de preidentificación. En el primer caso, la orientación como resultado de un proceso de evaluación psicológica, implica tener en cuenta: al sujeto superdotado - características, recursos, conflictos ...-; su medio familiar, escolar y social. En el segundo, puede conllevar una derivación. Dado que no entendemos la orientación sólo como finalización de un proceso, sino que también es el inicio de una intervención posterior, debemos valorar simultáneamente las posibilidades de que la intervención se realice. Esta manera de entender la orientación (como paso de unión entre el diagnóstico y la intervención) nos prepara para comprender dicha intervención como agente productor de un cambio (en el niño, en la actitud y/o en la dinámica de la familia, en la escuela). Los cambios o la simple posibilidad de que este se produzca pueden provocar resistencias en la familia y/o en el sujeto superdotado, por lo cual también debemos valorar hasta que punto nuestra orientación-intervención puede ser asimilada. En todo caso, debemos proveer a la familia del apoyo necesario para comprender las implicaciones de nuestra orientación en el propio niño y en su entorno próximo. En un sentido vigotskiano, debemos valorar tanto lo que el grupo familiar puede hacer por si solo como lo que puede hacer acompañado. Ello implica desde nuestro punto de vista que, por un lado, no se puede pedir que hagan más de lo que pueden hacer acompañados; y, por otro, que en algunos casos debemos ser el compañero más hábil que les

ayuda a cambiar hasta donde pueden aceptarlo o hacerlo. O desde un punto de vista dinámico, trabajar las resistencias familiares al cambio para que estas no bloqueen el proceso de intervención.

Hemos de valorar el alcance del cambio que nos hemos planteado como objetivo. Debemos, pues, tener muy en cuenta las variables familiares que pueden facilitar o dificultar que el cambio se produzca y que éste sea estable. Los cambios circunstanciales o de breve duración suelen ser poco efectivos y, frecuentemente, revelan un análisis superficial de la problemática. Por ejemplo, si proponemos a una familia de un superdotado un consejo demasiado concreto dirigido a una conducta concreta, como forma de intervención observaremos que el consejo actúa como elemento de no reflexión, y que será incorporado en la familia como un estereotipo. Por lo tanto, no habrá cambio real ya que no se habrán modificado actitudes subyacentes. Si ofrecemos comprender conjuntamente el problema del niño - desde una perspectiva diferente (la que nosotros aportamos)- estaremos invitando a la familia a conocer nuevos aspectos de su hijo superdotado que antes pasaban desapercibidos o eran incomprensibles. Es decir, promoveremos un cambio de actitudes que acerque a los padres a la vivencia que tiene el niño de su propio conflicto. A menudo, cuando los padres anteponen sus propias ansiedades (expresadas como quejas, miedos, culpas, ...) a las necesidades del niño nos alertan de posibles resistencias a una colaboración continuada. Debe establecerse como mínimo una relación de confianza suficiente como para que asegure la continuidad de la intervención.

Así pues, al margen del tipo de intervención concreta -que dependerá mucho de cada caso- hay de fondo un modelo global e integrador, sobre el valor de la orientación y del tipo de información previa que debemos evaluar antes de dar dicha orientación a una familia. Nuestra formación y experiencia ha discurrido por caminos bastante diferentes: tenemos distinta formación teórica, M. Martínez parte de una orientación cognitivo-constructivista de tinte vigotskiano aplicada a la educación y F. Castiglione tiene una orientación psicoanalítica aplicada a la escuela y a la clínica; nuestra tarea principal también es diferente uno, trabaja prioritariamente en la docencia-investigación y el otro, en la intervención y orientación escolar y clínica; y, finalmente, respecto de los superdotados el trabajo de M. Martínez se ha centrado en investigación y en una asociación de padres, mientras que el de F. Castiglione se ha focalizado en el diagnóstico y tratamiento. Estudiar, contrastar, trabajar e investigar - conjuntamente y con otros- durante varios años en el tema de superdotados nos

ha permitido una perspectiva complementaria y a la vez integradora.

Siguiendo esta manera de entender la orientación familiar (como respuesta diagnóstica y como valoración pronóstica de la intervención), y si queremos que la intervención sea productiva, tendremos que estar pendientes de todos aquellos factores que intervengan en el proceso. Conscientes que no seremos todo lo exhaustivos que quisiéramos, hemos estructurado dicho proceso del siguiente modo:

1.1. LA DEMANDA DE LA FAMILIA

- **Prejuicios y estereotipos de la familia respecto del superdotado**

Ante el tema de la superdotación encontramos, a menudo, posturas radicalizadas que muestran tanto el desconocimiento como el temor social a aceptar las diferencias. De hecho, la dificultad para tolerar las diferencias sean estas reales o inducidas provoca ansiedad y esta facilita el anclaje en estereotipos. En este caso la necesidad de categorizar una conducta que sobresale de la norma puede llevar a juicios precipitados carentes de premisas sólidas (prejuicios). Uno de los factores que influyen notablemente en la formación de estereotipos sociales es la información inadecuada que llega principalmente a través de los medios de comunicación. Estos pueden llegar a constituir un determinante esencial de las actitudes de la familia ya que refuerzan las actitudes y los prejuicios débiles, sobre todo si no disponen de otras fuentes de información para contrastar y conformar una actitud diferente (Six, 1985). Este prejuicio se convierte en estereotipo en el momento en que se ve mínimamente confirmado y arraiga como una pauta rígida que puede explicar todo lo que siente, hace y es un individuo.

A nivel social hay varios estereotipos sobre el superdotado, pero quizás lo que más nos interesa es con cuál de éstos se ha identificado la familia y porqué. Los que hemos encontrado más frecuentemente, aparecen asociados a:

- **Problemas de tipo escolar (desmotivación, aburrimiento, fracaso escolar, rendimiento por debajo de sus posibilidades, ...).** Responden al estereotipo “el superdotado fracasa en la escuela, porque la escuela no puede satisfacer sus demandas intelectuales” o “si el superdotado no recibe educación especial está destinado al fracaso”. Hay una parte de “verdad” en estas aseveraciones (algunos alumnos con altas capacidades fracasan en la escuela); el problema es que se convierten en “verdades absolutas” que no sólo justifican la conducta de un alumno en concreto sino que se toman como única causa de esa conducta. Por ejemplo, algunos padres cuyos hijos fracasan en la escuela vienen a consultar si

éstos son superdotados, han establecido pues una conexión directa entre fracaso escolar y superdotación.

- Problemas de interacción social (falta de afinidad con pares, relaciones con niños mayores o más pequeños, conflictividad, agresividad, aislamiento, ...). En este caso prevalece el estereotipo de que “no son de este mundo”, es decir, tienen elevados intereses -científicos y morales- que no pueden compartir con sus pares de edad y ello justifica sobradamente sus problemas de relación.

- Problemas en el desarrollo emocional y cognitivo (desequilibrio entre el desarrollo emocional y cognitivo, entre el juicio moral y su actuación, entre las normas y el cumplimiento de éstas). Responden al estereotipo de que el superdotado, el creativo, el talentoso es “excéntrico, raro, anormativo, etc.”

Podríamos decir que el estereotipo con el que llegan los padres sirve de justificación y encubre en muchos casos problemas que de no ser superdotado se verían de otro modo. Llevan en algunos casos a posturas - desde aquellas en que la intervención no parece necesaria porque “son así, un don del cielo” “tienen altas capacidades luego pueden conseguir lo que quieran” a aquellas en que la intervención no parece posible “están abocados al fracaso” “no podemos hacer nada”- que dificultan nuestro trabajo. Ambos extremos, suelen colocar el problema totalmente fuera del alumno y de la familia; el conflicto está en la escuela que no tiene respuesta educativa, las instituciones que no tienen recursos, la sociedad y los compañeros que los maltratan.

Tratamos de ver qué concepto tienen los padres de su hijo superdotado, qué características han sido tomadas o relacionadas a partir de informaciones sobre la superdotación, más o menos distorsionadas o realistas, para luego interesarnos por la utilización que la familia hace del estereotipo seleccionado para aplicarlo al niño. Nos preguntamos de qué le "sirve" a la familia: como forma de aproximación a algo desconocido para ellos, como sobrevaloración de unos aspectos del niño ante otros, como manera de exigir al niño, etc.. Todas son fórmulas para modular, disminuir o controlar la ansiedad que provocan en los padres las diferentes conductas que puede manifestar un niño superdotado, en especial si existe algún conflicto asociado a esta característica, aunque también nos hemos encontrado una dinámica similar en familias de niños que no resultaron ser superdotados, aunque los padres, por una razón u otra, lo "deseaban".

- Demandas manifiestas y demandas latentes

Realizamos esta diferenciación porque nos interesa conocer qué hay debajo de una sospecha de superdotación, qué rasgos de la dinámica familiar podemos conocer a partir de las expectativas que aparecen alrededor del tema. A menudo, bajo una “curiosidad” por saber si su hijo es o no es superdotado (porque en la revista tal o el programa cual han leído (oído) cosas que les hacen pensar en su hijo) hay una preocupación porqué éste tiene dificultades para hacer amigos, o un bajo rendimiento en la escuela, o un cuestionamiento constante de las normas, o cualquier otra conducta problemática.

- Demandas orientadas a la asociación y demanda de diagnóstico

Poder contrastar estos dos tipos de demanda nos permite ver lo poco diferenciadas que se nos presentan, es decir el grado de desconocimiento y de ansiedad en la familia, que indistintamente puede consultar a la asociación para solicitar un diagnóstico, como al gabinete psicopedagógico, para pedir información sobre el tema de la superdotación.

La demanda con la que acuden los padres a la asociación suele estar mucho más diversificada y ser mucho menos específica que una demanda hecha a un gabinete psicopedagógico. Podríamos decir que las demandas más frecuentes son: información sobre el tema, sobre escuelas o recursos institucionales, sobre el funcionamiento de la asociación; de diagnóstico ante la sospecha -fundada o no- de superdotación; ayudas inespecíficas (no saben que hacer, están angustiados, se sienten cuestionados, etc.); ayudas específicas (económicas, escolares, etc.).

- Origen y motivo de la consulta (quien ha derivado, por qué, convergencia/divergencia del motivo de consulta, expectativas del derivador vs. expectativas de la familia o del niño...)

Es importante conocer quién ha derivado a la familia (frecuentemente dentro del medio escolar), por qué, cuál es el motivo de derivación y las expectativas del derivador, para contrastarlo con el motivo de consulta de la familia y del niño, así como también sus expectativas. En muchos casos cuando la escuela deriva a la familia para una orientación, estos no tienen conciencia alguna de porqué se les deriva. Intentar aclarar y aproximar las posturas del derivador y la familia nos ayuda en nuestro trabajo posterior. De acuerdo con las indicaciones del documento del M.E.C. (Abril,1995) “limitarse a considerar a la familia como una mera fuente de información y una receptora pasiva de las indicaciones y modificaciones que desde el punto de vista del experto deben emprenderse en el

hogar, dista considerablemente de un modelo de asesoramiento psicopedagógico de tipo constructivo y colaborativo (pp.187)”.

1.2. EL NIÑO/ LA NIÑA CON ALTAS CAPACIDADES EN EL ÁMBITO FAMILIAR

- **Problemáticas más frecuentes en la familia del superdotado.**

En una revisión sobre los estudios de familias de superdotados realizada por K.S. Keirouz (Keirouz, 1990), se llegaron a las siguientes conclusiones sobre los conflictos más frecuentes en el medio familiar:

1.- Alteraciones en los roles familiares y relaciones familiares en general:

- a) los padres se sienten ambivalentes ante la etiquetación de su hijo como superdotado: desde reacciones muy positivas a reacciones negativas e incluso de rechazo. La etiquetación de su hijo puede ser una excusa tanto para hacerle más demandas (exigirle un mayor rendimiento) como para volverse excesivamente tolerantes en sus peticiones y conductas.**
- b) las relaciones familiares se ven afectadas tanto con el hijo identificado como superdotado como con el resto de hijos no identificados.**
- c) los resultados sobre la naturaleza de la interacción padre-hijos con niños superdotados y no superdotados son contradictorios. Aunque los hijos superdotados describen una relación afectiva más positiva con sus madres que los hermanos no superdotados.**
- d) Los padres de niños superdotados suelen tener matrimonios estables. Aunque los estudios clínicos apuntan que la superdotación de los hijos puede ser vivida por los padres como fuente de conflictos en la pareja. Especialmente en relación a las expectativas sobre como educar a su hijo, así como, a los conflictos en relación a la escuela.**
- e) en los estudios sobre alteración de los roles y adaptación familiar se encuentra grandes diferencias entre aquellas familias que tratan a sus hijos superdotados como adultos y aquellas que los tratan como niños. Uno de los problemas detectados es el equilibrio de poder padres-hijos. El niño superdotado suele utilizar su buena percepción para manipular y manejar a sus padres.**
- f) los estudios sobre relaciones fraternales muestran que los niños superdotados perciben en alto grado un efecto negativo en su relación con sus hermanos. Los niños no superdotados con hermanos superdotados manifiestan más sufrimiento en aspectos como ajuste emocional,**

competitividad, auto-estima y cooperación aunque no lo relacionan con afecto negativo. La fricción entre hermanos aumenta cuando el niño identificado como superdotado es el mayor.

2.- Alteraciones en el autoconcepto de los padres. Tener un hijo superdotado puede afectar en el autoconcepto de los padres. Los padres pueden sentirse amenazados, resentidos, envidiosos, o competitivos respecto de sus hijos. Pueden sentirse culpables porqué se perciben poco hábiles para proveer al niño los estímulos intelectuales o las oportunidades educativas necesarias. Pueden también identificarse con los logros (posibles logros) de su hijo o estar excesivamente involucrados en los logros del hijo.

3.- Relaciones entre la familia y el entorno. Pueden entrar en actitudes competitivas respecto del vecindario, caer en actitudes elitistas, ensalzando a su hijo y buscándole una escuela, un vecindario “mejor” más a tono con sus posibilidades. Otro de los problemas ocurre a causa de la ansiedad y confusión que se incrementa con la proliferación de estereotipos sobre el niño superdotado (Ross,1964: “el niño superdotado es visto algunas veces como extraño y diferente a sus pares, físicamente y atléticamente torpe, socialmente puede llegar a ser un paria o un solitario, y mantener un pobre equilibrio emocional... aún cuando los estudios han mostrado que no es este el caso necesariamente”; pág. 158-159). Pueden empujar a su hijo hacia carreras que le permitan elevar su clase social, etc. (Expectativas). Actitudes que no favorecen en absoluto el ajuste social del niño.

4 .- Relaciones entre la familia y la escuela. Los padres suelen ser terriblemente críticos con los esfuerzos de la escuela pensando que ésta no responde a las necesidades de su hijo. Parecen no entender el “sentido” de las pruebas psicométricas y no siempre están conformes con la designación de su hijo como superdotado. Finalmente, muchos padres se hayan confusos ante la proliferación de programas y opciones curriculares posibles para el superdotado.

5.- Desarrollo del niño. Los padres de un niño superdotado precisan entender cuales son las necesidades sociales y emocionales de su hijo, y que no necesariamente son del mismo nivel que las intelectuales. Muchos se muestran preocupados por su alto nivel de energía, poca necesidad de dormir o desorden (falta de hábitos) de sus hijos.

- **Inclusión del niño en el proceso de identificación y orientación**

Algunas veces, en el proceso de identificación y orientación, dejamos la familia fuera -centrando toda nuestra atención en el niño y obviando sus contextos naturales, otras y especialmente en la devolución dejamos fuera al niño como si este fuera ajeno a la orientación que respecto de él daremos a los padres. Del mismo modo que somos respetuosos con la información que recibimos de los padres y les aclaramos como y cuando será utilizada, creemos que debemos ser respetuosos con la que hemos recibido de los niños y en la medida en que puedan entenderlo deben ser informados de las decisiones que vamos a tomar con sus padres para resolver sus problemas. Se trata una vez más de negociar con todas las partes (niño, familia, escuela) las decisiones a tomar, para que estas no sean interpretadas como “una imposición” de los expertos, para que sean comprendidas y consensuadas, y para que todos los esfuerzos vayan en un mismo sentido, es decir, que haya coherencia entre todos los campos de actuación.

- **Prejuicios y estereotipos de la familia vs los prejuicios y estereotipos del niño frente a su “diferencia”**

Desde el momento que intervenimos y contrastamos nuestra visión sobre el niño y su problemática, somos conscientes que de algún modo rompemos el estereotipo o pre-juicio con el que venía la familia que solicitaba ayuda y que esto suele ser impactante, doloroso, pero pensamos que nuestra labor debe ir más allá de confirmar o no las expectativas de quien consulta, esto es: devolver una imagen del niño lo más integrada posible. Por otro lado, nos preocupa el efecto que todo este proceso tiene sobre el niño, siendo éste, a menudo, quien sufre más directamente las consecuencias. Sufrimiento, en muchos casos manifestado como confusión sobre sí mismo. Se siente diferente pero ¿en que sentido lo es?, presionado para ser "lo que se espera debe ser un superdotado" sin tener una clara idea de lo que se espera de él. No es pues de extrañar que surja el sentimiento de inseguridad, la duda sobre la identidad, ... A veces estos niños y adolescentes, por sus propios recursos intelectuales, tienen un mayor reconocimiento de sí mismos que las personas que los rodean: nace un conflicto entre el autoconcepto -más o menos adecuado- y el estereotipo que ha calado en el ambiente.

- **Valoración del niño en sus entornos próximos (familia, escuela, grupo de amigos...). Orientación adaptada a los recursos internos y externos o ambientales**

De hecho, nuestra concepción no se diferencia del tipo de evaluaciones que se realizan habitualmente en los equipos psicopedagógicos que tienen en cuenta los entornos próximos (tanto respecto a recursos como déficits) al caso evaluado. Querriamos incidir en una de las particularidades de la familia del superdotado: desear un entorno “superior” para el desarrollo de las capacidades cognitivas de su hijo. La familia centra sus intereses y expectativas en el desarrollo cognitivo del niño, a veces a expensas de otros aspectos del niño (emocionales, de relación social,...). Se busca entonces un centro educativo “superior” -cuando es posible- (privado, con pocos alumnos, para superdotados) o se carga, excesivamente al niño, de actividades extraescolares (japonés, música, pintura, ...). Es necesario insistir en una orientación que devuelva la imagen del “niño” -que es un niño además de un superdotado- integrada de él mismo, y de él insertado en su entorno. Una vez más, debemos transmitir que no podrá desarrollarse como ser humano sino se le ayuda a integrarse en su entorno.

1.3. LA ORIENTACIÓN DESDE UNA ASOCIACIÓN DE PADRES

No nos extenderemos en este tema ya que no es el tipo de orientación que se hace desde un equipo psicopedagógico, simplemente señalaremos algunas de nuestras funciones ya que pueden servir de modelo para organizar otras asociaciones de padres que bien llevadas pueden servir de apoyo a la labor de los equipos y las escuelas (Más información: Martínez, 1994; Fornós y Martínez, 1994; Martínez y Castiglione, 1995). Si nos centramos en el trabajo realizado en relación a las familias, dos han sido los objetivos prioritarios: dar información clara y precisa (sin falsedades, ni alarmismos) a través del boletín de la asociación y de ciclos de conferencias y charlas; y, trabajar sus ansiedades en un marco grupal de auto-ayuda.

- **Acogida y derivación:** Las entrevistas de acogida y derivación tienen tres propósitos: clarificar la demanda, hacer una primera orientación y derivar (escuela, equipo psicopedagógico, etc.) cuando es necesario. Así mismo, se ofrece la información y el apoyo suficiente para que puedan comprender mejor a sus hijos y sentirse menos aislados y ansiosos.

- **Tareas de apoyo y de puente con el medio social** (escuela, gabinetes

psicopedagógicos, recursos institucionales, etc.): Uno de los métodos de apoyo utilizados son los grupos de padres de autoayuda, estos son voluntarios y tienen una periodicidad quincenal. Dos psicólogas (madres de la asociación) hacen la convocatoria y sostienen el espacio. Se elaboran en los grupos algunas de las ansiedades de los padres respecto de la educación de sus hijos. Hasta el momento, las temáticas más trabajadas han sido la contención y la autoridad, la “culpa” dentro (en la familia) y fuera (el sistema educativo), los recursos y repuestas ante conductas o demandas específicas, las proyecciones de estereotipos sociales y propios en el desarrollo de los hijos, la identificación entre la problemática actual del hijo (escolar y social) y la de sus progenitores. La toma de conciencia progresiva, a través del trabajo grupal, reduce en muchos casos el conflicto tanto en la familia como en la relación con la escuela. En algunos casos emergen problemáticas más complejas y la toma de conciencia conduce a una demanda clara de ayuda psicológica.

- **Información y educación para el ocio. Ofertar modelos alternativos:** Regularmente se realizan salidas “familiares”. Habitualmente, se complementan actividades culturales, durante las cuales los padres tienen oportunidad de compartir conocimientos nuevos con sus hijos, viendo otros modelos de transmisión del conocimiento y de respuesta ante la pregunta, con un espacio puramente lúdico donde los niños comparten juegos y los padres charlas distendidas. El contraste de los modelos de las distintas familias suele favorecer una ampliación de perspectivas, se trabaja la angustia de “soy capaz de responder a las demandas intelectuales de mi hijo”, se comparte la necesidad de contemplar al niño en su totalidad, básicamente como niño que tiene las mismas necesidades que otros niños (jugar, reír, ensuciarse, aprender, ser querido y aceptado en un grupo...). Por otro lado, un grupo de jóvenes se ha ocupado de montar un espacio lúdico para los niños y jóvenes de la Asociación. Este equipo de monitores trabaja, desde una orientación de integración, para que los niños superdotados aprendan a disfrutar de su tiempo libre a través de talleres, salidas a la naturaleza, teatro, y juegos, en un espacio compartido con otros niños de capacidades normales. La innovación respecto de otros centros lúdicos de características similares (esplais en Cataluña) es la organización por núcleos de interés - escogidos por los niños en muchos casos - y no por edades.

1.4. LA ORIENTACIÓN DESDE LA CONSULTA (orientación psicológica y psicopedagógica)

No nos centraremos aquí exclusivamente en la familia o el niño superdotado, sino también en todas aquellas personas que de alguna manera entran en contacto con el tema por que detrás existe algún problema de tipo psicológico o pedagógico (este punto de vista nos viene dado probablemente por el hecho de no tratar sólo niños superdotados, sino también diversos conflictos y patologías del mundo infantil y familiar). No entran en este apartado los superdotados que tienen un desarrollo armónico y que, por lo tanto, no tienen necesidad de una ayuda especializada. Desde nuestro centro hemos podido observar que entre las personas que consultan por alguna sospecha de superdotación, sólo dos de cada diez podemos diagnosticar como niño superdotado. Dicho de otro modo, se busca en el diagnóstico de superdotación una respuesta a las dificultades por las que atraviesa el niño; pero se hace de una forma parcial: Todos los problemas del niño son ahora el resultado de ser superdotado; el niño se convierte solamente en un superdotado, muchas veces se ignoran o se minimizan otros rasgos de la personalidad, que incluso podrían actuar como agentes de cambio en el desarrollo madurativo. Por ejemplo, padres y también educadores toleran mejor que el niño se aburra o se aíse socialmente por que es superdotado que porque está deprimido (¿un superdotado no se deprime?). Siguiendo con esta búsqueda parcial de respuestas, hemos podido ver que el siguiente paso suele ser, con frecuencia, creer o esperar que la causa de los males sea exclusivamente de tipo externo: es culpa de la escuela o del sistema educativo el que el alumno no rinda, o bien cargar las culpas sobre el mismo niño: es un vago, nada le motiva. Con esto no queremos decir que las instituciones educativas estén libres de responsabilidad en cuanto a los déficits que hay en la formación del superdotado, pero este es un tema del que no hablaremos aquí, nos referimos más a una actitud ante la cuestión.

Creemos que actúa una dinámica similar tanto si se devuelve la información de que el niño no es superdotado, como cuando comentamos que no todas las dificultades vienen por esta característica, es decir, cuando aportamos un punto de vista diferente del que se espera; aparecen reacciones de sorpresa, decepción, desconfianza, que con frecuencia dificultan aceptar una orientación diagnóstica.

Queremos detenernos un momento sobre una cuestión que creemos importante: el uso que padres y educadores hacen del diagnóstico de superdotación y la influencia que tiene la actitud del profesional que realiza dicho

diagnóstico. Podríamos diferenciar dos grandes tendencias:

- La información estimula el conocimiento y la búsqueda de soluciones. Se acompaña al niño en su ansia de saber y de encontrar respuestas a las cuestiones y conflictos que irán surgiendo en su desarrollo, se puede tolerar la frustración que supone el, a veces, no saber y se canaliza hacia otras vías de interés. Es una actitud dinamizadora.

- La información bloquea el conocimiento. Es la gran respuesta a todos los males que aquejaban al niño. Se actúa bajo prejuicios, no hay un verdadero interés por conocer aspectos nuevos del niño y ayudar a desarrollarlos. Se le coloca una etiqueta y se aferra a ella. Se sustituye el interés por la queja.

Nuestra intención es la de no fomentar esta segunda opción y sí, la primera, ¿cómo?. En primer lugar no decimos si este o aquel niño es superdotado, si no que analizamos con los interesados los diversos aspectos que configuran esta característica, al igual que hacemos con otras, para luego formar una orientación diagnóstica adecuada; esto nos lleva al siguiente paso: no fijarnos únicamente en dicho rasgo y, en consecuencia, ignorar al niño en su visión más integrada dentro de su medio familiar, escolar y social.

- **Evaluación global de recursos y dificultades:** a través de la labor diagnóstica valoraremos cómo interactúan recursos y dificultades internas y externas, del niño y su familia, para hacernos una idea lo más cercana posible a sus necesidades, su interés por cambiar y sus resistencias.

- **Valoración pronóstica:** la evaluación psicodiagnóstica nos tiene que aportar la información suficiente para elaborar una aproximación pronóstica, sobre la intervención que hemos decidido plantear; de manera que podamos conocer las posibilidades de éxito o fracaso de dicha intervención, si esta se podrá completar o se realizará parcialmente. A pesar de esto, habremos de reconocernos en todos los casos, un margen de error. No se trata de adivinar, sino de tener "a priori" el mayor número de elementos de conocimiento, para evitar sorpresas desagradables, cuando la intervención esté en marcha.

- **La orientación:** no interesa tanto aquí definir los tipos de orientación que realizamos, sino cómo las realizamos, para lo cual destacaríamos tres aspectos:

- **Formulación de la orientación:** Específica, clara, que invite a la reflexión, que predisponga al cambio.
- **Inclusión de la familia en el proceso de intervención,** sea cual sea ésta.
- **Papel activo del niño superdotado:** Entendido como sujeto, no como objeto, de nuestra intervención.

En cuanto a la intervención, destacar que diferenciamos dos grandes tipos, que se aplicarán en función de las áreas a intervenir (emocional, cognitiva,

relacional, aprendizajes, etc.):

- Psicológica
- Psicopedagógica

REFERÉNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Fornós, M. y Martínez, M. (1994) AGRUPANS Boletín nº 3: especial memoria de la asociación.
- Hacney, H. (1981) The gifted child, the family and the school. *Gifted Child Quarterly*, 25, pp 51-54.
- Keirouz, K.S. (1990) Concerns of Parents of Gifted Children: A Research Review. *Gifted Child Quarterly*, 34, 2. pp 56-63.
- Martínez, M. (1994) *La superdotación en Cataluña: un proyecto global de intervención*. Comunicación presentada en el I Congreso Internacional sobre Superdotación, Talento y Creatividad. Buenos Aires, 5 al 11 de agosto de 1994.
- Martínez, M. y Castiglione, F.(1995a) *Romper estereotipos sobre la superdotación*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Psicología y Pedagogía. Madrid, 16 a 18 de Noviembre de 1995.
- Martínez, M. y Castiglione, F.(1995b) L'infant superdotat de l'estereotip a la realitat. *AGRUPANS Boletín nº 4*. pp. 12-13.
- M.E.C. Dirección General de Renovación Pedagógica (1995) *La evaluación psicopedagógica: modelo, orientaciones, instrumentos*. Madrid: M.E.C.
- Ross, A. O. (1964) *The exceptional child in the family: Helping parents of exceptional children*. New York: Grune and Stratton.
- Six, U. (1985) Actitudes y prejuicios. En Kagelmann y Wenninger (Ed.) *Psicología de los medios de comunicación*. Barcelona: Herder.